



por VANESSA GRAELL

fotografía de JOEL SAGET

Tenía 26 años cuando, en 1992 y junto a míticos dibujantes como Cabu y Wolinski, resucitó *Charlie Hebdo*, una revista satírica y gamberra que se había publicado en la década de los 70. Laurent Sourisseau, alias Riss en sus dibujos y mordaces editoriales, tomó las riendas de *Charlie* en 2009 junto a su colega Charb. Pero ni Charb ni Cabu ni Wolinski están ya con él: fueron asesinados en el atentado del 7

de enero de 2015, que transformó la pequeña revista en una morgue para 12 inocentes. Aquella mañana, una bala atravesó el hombro de Riss. Tras seis meses en el hospital, volvió a resucitar *Charlie* junto a los supervivientes y una redacción diezmada. Riss cuenta la historia de *Charlie*, que es la suya, en *Un minuto cuarenta y nueve segundos*, el tiempo que duró el tiroteo, en un libro tan político co-

mo personal, estremecedor y de una profunda humanidad. Hoy, *Charlie* se edita en un búnker secreto y casi todos sus dibujantes llevan escolta policial. Independiente y sin subvenciones, *Charlie* sigue alzando la voz (y el lápiz) contra el terrorismo, el fanatismo y el integrista.

PREGUNTA. Ocho años después del atentado, ¿cree que hay un cierto olvido?

Sin apoyo de la izquierda Nos sentimos traicionados. Nos soltaron, nos dejaron caer y nos hundieron la cabeza en el agua”

Acusaciones de racismo e islamofobia Lo hacen para callarnos y silenciarnos. Es un método de la época estalinista”

“En Francia hay una ofensiva para imponer el islamismo”

Riss dirige ‘Charlie Hebdo’ desde 2009. En su libro ‘Un minuto cuarenta y nueve segundos’ explica la historia de la revista, símbolo de la libertad de expresión y del ataque terrorista al que logró sobrevivir. Esta es la primera entrevista que concede a un medio español

RESPUESTA. Ciertamente, la atención del público ha decaído. Pero es inevitable, la gente quiere una vida normal, salir de los años terribles de aquellos atentados: *Charlie*, el Bataclan, Niza... No quiero decir que se haya olvidado, pero son hechos traumáticos que plantean cuestiones políticas incómodas. Son preguntas que nos hacemos en la revista: ¿Qué hacer para que la gente no lo olvide? No solo

LAURENT
SOURISSEAU,
ALIAS ‘RISS’,
DIRECTOR DE
LA REVISTA
‘CHARLIE HEBDO’.

por nosotros mismos, sino para toda la sociedad francesa, porque tiene un significado para el país. La amnesia implica una vuelta atrás.

P. En *Charlie* no se olvida... Y menos cuando guardan ejemplares atravesados por balas.

R. Para todas las víctimas de atentados el olvido es imposible. No hay elección. Es algo que forma parte de nosotros. No se trata de una herida física: la violencia es una sensación de la que no llegas a librarte. Es una resonancia en tu cuerpo, en tu mente... Y, sí, meses después del atentado, cuando ya estábamos en una nueva sede, encontramos fajos de revistas con agujeros de metralla... Los tengo aquí, de hecho. Forma parte de la historia de *Charlie*.

P. Su capítulo titulado *Un minuto cuarenta y nueve segundos hiela la sangre. Es una cuenta atrás mientras los terroristas disparan: durante cuatro páginas va descontando segundos y hace que el lector se dé cuenta de lo que pueden llegar a durar esos casi dos minutos. Se hacen muy largos...*

P. Sí, no terminan nunca. A cada segundo existe la posibilidad de tu muerte. ¿Será tal vez ahora cuando te llegará? No, estás vivo. ¿Tal vez en el siguiente segundo? Ah, no, sigues vivo. ¿Será el próximo...? No, aún estás vivo. Esperas el segundo que será el último [se queda en silencio, abstraído]. *Voilà*.

P. «La libertad es un combate. No hay libertad de expresión sin voluntad de conquistarla y de preservarla», escribe. ¿Cuáles son hoy sus combates?

R. *Charlie* intenta hablar de temas que no tratan los demás diarios. Intentamos ver qué hay de específico en nuestra época, los problemas inéditos que no existían hace 20 o 30 años. Por ejemplo: los problemas de libertad de expresión y las redes sociales, el calentamiento climático... Al lado de eso, hay otros que no cambian: la inseguridad, el paro, el bienestar social... En cuanto a la libertad de expresión percibimos que está en entredicho constantemente. Tienes la

impresión de que todo lo que se había ganado hace 30 o 40 años puede desmoronarse. Hay una nueva generación muy restrictiva que tiene un concepto muy extraño de lo que es la libertad de expresión. Me resulta muy sorprendente ver a jóvenes de 20 años que vienen con: «No digas esto, no hagas lo otro».

P. ¿Es la *Generación ofendida* que analiza Caroline Fourest en su libro? ¿El *wokismo* y la cultura de la cancelación han traído nuevas formas de censura a Europa?

R. Sí, totalmente. La gente que se entrega a este tipo de discursos consagra su imaginación política a prohibir más que a abrir nuevos horizontes. El *wokismo* es un movimiento restrictivo, como si ellos mismos tuvieran miedo de su propia libertad. Funciona un poco como una religión. Los religiosos fabrican dogmas en los dominios que no controlan: deseos, intimidación... Hoy en día se trata de jóvenes de 20 años que piensan como la gente de extrema derecha de hace tres décadas: su discurso es exactamente el mismo que tenían asociaciones familiares ultraconservadoras, católicas o de la derecha más integrista. En los 90 eran ellos los que perseguían a *Charlie* en los tribunales. Ahora son los jóvenes los que dicen: «No hay que leer *Charlie Hebdo* porque saca esto». No se dan cuenta, pero para mí esta generación es de extrema derecha.

P. Aunque se reivindiquen de izquierdas...

R. ¡Ah, sí! Se creen de izquierdas pero son de un moralismo ultra-reaccionario. El *wokismo* es realmente una reacción contra algo adquirido, eso es lo que significa reaccionario: retroceder, volver atrás.

P. ¿Cómo vivió la reacción política y mediática tras el atentado? En el libro cuenta que la derecha cerró filas con *Charlie* y cierta parte de la izquierda criticó que difundiera las caricaturas de Mahoma, como Ségolène Royale...

R. ...y muchos otros...

P. No da ningún nombre, pero por citar a un político: Jean-▶

► **Luc Mélenchon.** Usted lo equipara al colaboracionismo en la Francia ocupada.

R. Es un concepto un poco fuerte, pero la verdad es que tuvimos una sensación de traición. Fuimos traicionados por personas que en teoría eran cercanas política e históricamente: en circunstancias difíciles nos soltaron, nos dejaron caer y nos hundieron la cabeza bajo el agua. Fue una paradoja, prácticamente nos apoyó más la gente que pertenecía a la derecha. Aunque habría que definir qué es la derecha y qué es la izquierda hoy... Hemos olvidado que la clase política que salió de la Segunda Guerra Mundial venía de la Resistencia, ya fueran de izquierda o derecha. Después de la guerra no podías hacer política si habías sido un colaboracionista. Durante décadas, hubo una serie de valores comunes basados en la defensa de la República y de la libertad. No había debate sobre el laicismo: se daba por sentado. Hoy ya no existen esos valores compartidos. Resultó que la derecha republicana, vinculada a los valores liberales del siglo XIX, los de la libertad que son los de toda democracia, fue la que mejor nos defendió.

P. ¿Le duele que las críticas vengan de esa izquierda con la que se alinea *Charlie*?

R. Históricamente, la izquierda era el gran garante de la laicidad y la libertad de expresión pero ahora no las defiende, se ha distanciado de unos valores por los que había luchado. Este sentimiento de traición es increíble. Hace poco un artículo hablaba de otra escisión en el partido socialista, que ya no es gran cosa... ¿Otra escisión más!? La France Insoumise de Mélenchon ha protagonizado varios escándalos que muestran divisiones profundas. En Francia ya no sabemos ni qué es la izquierda. Se ha puesto en evidencia de manera trágica su debilidad ideológica. Al confrontarse a cuestiones como el terrorismo o la intolerancia religiosa se ha fracturado. En este sentido, sí, podemos decir que los terroristas consiguieron algo: destruir la izquierda.

P. Al final del largo juicio de *Charlie Hebdo*, en noviembre de 2020, algunos intelectuales publicaron una polémica tribuna titulada *Guerras y terrorismo: salir de la negación*, donde establecían una relación entre las intervenciones militares occidentales y ciertos atentados. Estaba firmada por Virginie Despentes o la flamante Nobel Annie Ernaux, entre otros.

R. Esto es un viejo debate de la extrema izquierda que viene de los años 70: justifica que el terrorismo estaría aquí por un motivo y que emplearía la violencia como lo hacen las potencias occidentales en sus intervenciones armadas. Son paralelismos deshonestos. Por supuesto hay intervenciones militares más que discutibles o poco legítimas, pero eso no puede en ningún caso servir para justificar el terrorismo. Es decir: ¿los países occidentales hacen cosas cuestionables pero para contestarlas se acepta el mismo tipo de arbitrariedad? No es coherente. La crítica a las potencias occidentales no es para condenar el terrorismo de la misma forma, sino para legitimarlo de modo retorcido.

P. En Francia, la presión del islamismo es muy fuerte. Son muchos los periodistas amenazados y con protección policial. ¿Siete años después de *Charlie* la situación no ha cambiado?

R. No ha cambiado nada. Sí diría que se ha intensificado la vigilancia policial y hay menos células terroristas dispuestas a cometer actos violentos o poner bombas. La policía se ha dado cuenta de que no fue lo suficientemente eficaz en su vigilancia a los radicales. Aunque luego están los ataques impredecibles de tipos con un cuchillo o machete en plena calle... Nunca puedes estar completamente a salvo.

P. Como el apuñalamiento a Salman Rushdie en agosto...

R. Precisamente. No hace más que confirmar la prudencia que debemos tener siempre. Considero que no ha terminado... Toma nuevas formas, pero no ha terminado. Los islamistas luchan cada vez menos con las armas, lo hacen con los debates de



**RISS
UN MINUTO
CUARENTA Y
NUEVE
SEGUNDOS**

Traducción de Pablo Krantz. Libros del Zorzal. 304 págs. 18,90 euros

**“INOCENTE.
YO ERA
INOCENTE.
NO VÍCTIMA”**

“Inocentes’. Todos lo éramos. ‘Inocente’ es la palabra que nos protegería del intento de meter todo en la misma bolsa que hacen los abogados infames en las salas de audiencias, cuando pretenden que los asesinos que ellos defienden sean tan ‘víctimas’ de las injusticias de la sociedad como la gente a la que masacraron gratuitamente. ‘Víctima’ es una palabra que permite la infamia de poner a los inocentes en el mismo calabozo que los culpables”

ideas, al reivindicar que en las escuelas se puedan lucir símbolos religiosos, por ejemplo. Ahora se abre una dimensión ideológica. En Francia hay un empuje sin freno de la presencia islamista, que no es ni siquiera religiosa: la religión la practica cada uno como quiere en su casa, la iglesia o la mezquita. Hay una ofensiva para imponer el islamismo en el espacio público y el político. En España seguramente se ve menos. Pero Francia es el símbolo de la laicidad, lo que los islamistas detestan más que nada. Quieren tumbar la laicidad y Francia está fuertemente afectada en todos los dominios, desde la escuela hasta los espacios profesionales. Reivindican ocupar un lugar en el espacio público, es un proyecto político, una islamización de la sociedad en realidad. ¿Son mayoritarios? Probablemente no, pero son dogmáticos y activistas...

P. Y cuando critican esa deriva desde *Charlie*, se les acusa de racismo o islamofobia.

R. Son intimidaciones para hacernos callar y silenciarnos. No es agradable que te acusen de racismo o islamofobia. Es una forma de deslegitimación y de generar debate, porque no hay pruebas de nada pero se lanza la acusación. Es un método de la época estalinista: si te acusaban de ser un burgués reaccionario estabas políticamente muerto. Es algo de lo que hablamos mucho en *Charlie*: la izquierda francesa nunca ha hecho su examen de conciencia por su vinculación con el estalinismo y sigue conservando un fondo estalinista que la lleva a usar los mismos métodos. No es toda la izquierda, por supuesto.

P. Sorprende que hable de métodos estalinistas en la Francia del siglo XXI...

R. Es así como lo vemos en *Charlie*. Y muchas de las personas que antes citaba aún siguen ahí. No han hecho examen de conciencia. Y se creen autoridades morales ante cuyos puntos de vista tenemos que inclinarnos... Pero nos importa un bledo lo que cuentan. Para nosotros están descalificados. **L**